

RESEÑAS

SCHWARTZ LERNER, Lía. *Quevedo: Discurso y representación*. Pamplona: EUNSA, 1986, 293 p.

Este libro reúne una serie de trabajos que estudian la sátira de Quevedo. Están organizados en torno a tres dimensiones de la sátira quevedesca: el discurso satírico, la intertextualidad como forma de producción del texto barroco y algunos aspectos de la representación en la prosa y la poesía. La autora explica en la introducción los modelos literarios que utiliza en su análisis. Dado que los trabajos fueron escritos en distintos períodos, se hace patente un cambio de enfoque: en los trabajos escritos en último lugar se aprovecha del modelo semiótico y ha modificado algunos de los estudios hechos anteriormente: "Mis primeras aproximaciones al texto satírico de Quevedo defienden la "autonomía" del discurso literario. Señalan la deuda de Quevedo con la tradición satírica clásica y su adhesión a las tácticas conceptualistas como para contrarrestar el peso de tanta interpretación biográfica y moralizante. Aquella defensa del *Arte Verbal* de Quevedo se hace incesaria en el modelo Lotmaniano y en los estudios sobre discurso e ideología que se suceden a partir de las publicaciones de Foucault. En la medida en que todo texto se articula en el sistema de una cultura es un signo complejo de esa cultura en la que fue producido. En los últimos trabajos estudio las sátiras de Quevedo como artefactos artísticos que nacen de las convenciones que regían la producción de textos literarios y como signos culturales cuya descodificación exige el conocimiento de otras prácticas discursivas en la España del siglo XVII." (p. 12-13)

El libro está organizada en tres partes, cada una dedicada a aspectos específicos de las dimensiones ya mencionadas: El Discurso Satírico, La Producción del Texto Barroco: Intertextualidad, y Representaciones. La autora

explica en gran detalle los temas elegidos, dando siempre una base teórica e histórica del tópico o motivo que va a tratar y apoyándose en numerosas citas de Quevedo y otros estudiosos. Su estilo es claro y hace accesible el estudio, y las muchas alusiones que la autora hace a otros textos sirven para un conocimiento más profundo del tema.

En el primer artículo, "Sistemática del juego de palabras en la prosa satírica" (p. 19) se estudia el sistema y la evolución de los juegos de palabras más comunes en la prosa quevedesca. En la prosa satírica se nota una evolución en el uso de ciertos recursos estilísticos. El juego de palabras, en general, predomina en las obras tempranas mientras que la metáfora se impone como principal recurso de estilo en las últimas. Ambos tipos de figuras son elementos fundamentales en el lenguaje literario de Quevedo. Es indudable, sin embargo que el ingenio de Quevedo se destaca más en la creación de metáforas violentas que en la práctica de agudezas verbales. Esto permite a la autora confirmar que a la madurez creadora de Quevedo corresponde el uso de figuras retóricas más complejas y que ellas fueron sutituyendo paulatinamente a los primeros elementos de comicidad. La autora continúa describiendo los juegos de palabras en la sátira a partir de una división en dos categorías básicas según se da en el plano del significante y en el plano del significado. En el primer grupo se trata de la paronomasia y el retruécano o *calembour* y en el segundo grupo de los diferentes tipos de juegos de sentido.

En el segundo ensayo, titulado "Dialectos Sociales y Poética Barroca", (p. 47) se analiza los textos que Quevedo escribió, corrigió o editó entre 1626 y 1633, lo que Alessandro Martinengo definió como "un acto de política cultural." En estos escritos se nota una voz autoritaria de uno que, actuando en su propio nombre y en nombre de un grupo social —los conservadores del orden de la república de las letras— distribuye elogios y censuras a formas de discurso contemporáneas.

El siguiente ensayo: "Discurso paremiológico y discurso satírico: de la locura y sus interpretaciones," (p. 73), se analiza el tópico del loco y las distintas manifestaciones e interpretaciones que ha habido sobre éste en el siglo XVII. Se centra la discusión en un refrán que recoger ambos Quevedo y Góngora en formas muy semejantes: "Todos somos locos, los unos y los otros." El poema de Quevedo en el cual esto aparece es el punto de partida para llegar a unas conclusiones sobre el uso de este tópico en la época.

En "Metáfora e Ideología: La Huida de Astrea," (p. 97) la autora nos hace ver como en textos satíricos las descripciones literarias pueden tomar

tonos de prescripción. Se estudia aquí como, recuperando unas configuraciones de expresión, se puede reevaluar unas imágenes quevedescas que describen el sistema legal, la administración de justicia y sus funcionarios en términos siempre semejantes. Se hace notar que en Quevedo, a través de metáforas diversas, sus representaciones son figuras acuciadas por insaciable codicia, que en busca del provecho personal han pervertido el ejercicio de su actividad profesional. Se halla, entonces, un mensaje contundente: la corrupción del sistema judicial de la época había hecho imposible la obtención de justicia. La modificación del motivo —aquí es la justicia la que vino a la tierra para descubrir que los hombres le evitaban y rechazaban— refuerza la descripción de un presente imperfecto en el que ninguna virtud halla cabida. Su incorporación a los textos satíricos del siglo XVI hace patente el desequilibrio entre el horizonte utópico de la ideología dominante que da cuenta de la defensa de la justicia y su realización concreta en las prácticas de vida en la sociedad.

El apartado que se centra en la intertextualidad comienza con un ensayo titulado "De Marcial y Quevedo" (p. 133) que analiza una colección de 51 poemas en metros tradicionales que Quevedo imitó o tradujo con mayor o menor fidelidad de un grupo de epigramas de Marcial. Estas son testimonio del interés no sólo temático sino estilístico que despertaron los epigramas. Aquí se propone una reevaluación de las relaciones intertextuales entre los epigramas y la sátira de Quevedo para precisar el tipo de influencia que ejercieron los primeros. Los textos de Quevedo presuponen muchas veces a los de Marcial de varias maneras: en la adopción de un esquema lingüístico o retórico, en su variación, en el diálogo irónico que establecen con un fragmento conocido que se modifica o se transforma en la segunda versión. La autora llega a concluir que, además de compartir un universo semántico, en muchos casos se percibe que los *Epigramas* funcionaron como estímulo para la creación de un lenguaje satírico personal.

Los dos siguientes trabajos: "Supervivencia y variación de metáforas clásicas: la *vetula*" (p. 159) y "Prácticas de la *imitatio*: el motivo clásico de las plegarias a los dioses," (p. 191) estudian la particular recreación de estas imágenes clásicas en los textos de Quevedo.

En último lugar, se estudia la influencia de otro escritor latino, Juvenal, sobre la sátira de Quevedo en "Inscripciones de Juvenal en un soneto de Quevedo" (p. 231). El discurso moral y el discurso satírico en el siglo de oro exponen los peligros de la vida en una sociedad a través del tema de menosprecio de corte y alabanza de aldea. Juvenal, en su sátira III, modela la

oposición *urbs/rus* y Quevedo, unos siglos más tarde, recepciona estos versos como formulación feliz del desequilibrio social que impera en un mundo imperfecto.

En el último apartado se estudia las representaciones, comenzando por "Sobre el retrato literario" (p. 251). En la prosa y la poesía satírica de Quevedo encontramos una serie notable de tipos humanos que son blanco constante de su crítica. El estudio de estos retratos nos permite observar rasgos importantes del estilo de Quevedo y, al mismo tiempo, señalar su creación original frente a los modelos clásicos que constituyeron su punto de partida. Ejemplos de los tipos estudiados son: el necio, y la mujer, centrándose en los rasgos físicos y morales. El libro termina con un ensayo: "Barbas juriconsultas-jurisjueces: traslaciones de un signo cultural" (p. 265) que trata de esta imagen tradicional: la barba como signo de sabiduría y sus manifestaciones en Quevedo.

El libro es muy recomendable para estudios sobre temas fundamentales del siglo de oro y especialmente para aficionados de Quevedo. Los distintos aspectos están muy rigurosamente pensados y trabajados y muestran un conocimiento y comprensión no sólo del poeta en cuestión sino también de la literatura y cultura del siglo XVII.

*Rocío G. Davis*